

Trabajo, persona y sociedad

A lo largo de la historia de la humanidad la sociedad ha valorado el trabajo de modo muy distinto: los griegos lo situaron entre las actividades serviles, desde la perspectiva cristiana ha tratado de justificarlo como algo valioso.

En el pensamiento moderno era fuente de propiedad y también incorpora el sentido cósmico como complemento de la obra de Dios o como lo que da sentido social a la vida. Y ya en la época comunista es lo que esclaviza los individuos, pero también es el lugar privilegiado de la creación de solidaridad en la tradición socialista.

En el lenguaje hablado son frecuentes las connotaciones negativas: sufrimiento del trabajo, el sudor de tu frente, dar mucho trabajo, todo se consigue con el trabajo...

La perspectiva de Arizmendiarieta es muy diferente.

El trabajo es, ante todo, un servicio a la comunidad y una forma de desarrollarse la persona. p263

El hombre transforma y hace fecunda la naturaleza mediante su trabajo, y el trabajo es el mejor patrimonio que tiene una comunidad. p272

El trabajo es vía de autorrealización personal y solidaria, de perfeccionamiento individual y mejora colectiva; es el exponente de una conciencia humanista y social más incuestionable. p277

El problema de nuestros días no es ponernos en condiciones de eludir el trabajo, sino hacer del trabajo un servicio y, en lo que cabe, una fuente de satisfacciones honestas. El trabajo puede y debe humanizarse. P291

Y más allá de la perspectiva del desarrollo personal, de su dimensión social y humanista, nos propone un proyecto para revolucionar la historia, poner nuevos cimientos a la cooperación. Nos propone cultivar y observar el trabajo, la economía, la política y toda la historia de la humanidad desde el punto de vista del pensamiento cooperativista. Debemos tener en cuenta que con el trabajo, en el trabajo, estamos haciendo historia.

El hombre es humano en la medida en que es social. Diríase que a algo de esto responde la formulación social que entre los cooperativistas halla eco: más que propietarios queremos ser empresarios. p491

La mayoría de edad de la clase trabajadora se habrá afirmado cuando ésta como tal afirme una posición firme en la posesión de bienes de producción y por consiguiente ejerza su influencia en todos los dominios de la economía. p497

Para terminar una mirada local que podemos elevarla al nivel de una afirmación categórica:

Aquí no estará de más reproducir el texto esculpido en piedra en una de las casas solariegas de Mondragón, en la de Artazubiaga, más conocida por el Centro. Debajo de un escudo en el que se exhibe una tea encendida sostenida por una mano y orlada del texto «**pro libertate combusta**», en el dintel de la puerta principal se lee: «**Solus labor parit virtutem et virtus parit honorem**». Los que no sabemos mucho latín y tenemos prisa para acabar este comentario traduciremos diciendo que «**donde no hay esfuerzo no hay virtud y tampoco honor sin virtud**»; es decir, los vagos y holgazanes no deben contar en estas puertas; porque también hay otra en la que se lee: «**por esta puerta sólo pasan las obras**». p268